

# La formalización del empleo en Argentina (1990-2020). Reflexiones y especificidades de la etapa 2003-2008 desde la perspectiva de la movilidad laboral

32.1

**Albano Blas Vergara**

albano.vergara@gmail.com

Lavoratorio

Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, Romualdo Ardissonne, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2982-0235>

## Resumen

El presente artículo se propone realizar un análisis de los procesos de formalización del empleo en la Argentina durante las últimas décadas haciendo especial énfasis en la etapa 2003-2008 momento en que la formalización del empleo alcanzó su máxima intensidad. En este marco, en el documento se analiza la magnitud de la movilidad laboral en las categorías de asalariados registrados, no registrados y no asalariados y se caracterizan los flujos y transiciones de estas categorías de trabajadores entre 2006-2008. Los resultados obtenidos se complementan con hallazgos de otras investigaciones que analizan la informalidad laboral y los patrones de movilidad laboral en las últimas décadas. En el análisis se muestra que el proceso de formalización ocurrido entre 2003-2008 se produjo de manera escalonada, selectiva y estuvo orientado hacia un segmento específico de trabajadores. Finalmente, el documento se propone contribuir a los debates actuales sobre la inflexibilidad a la baja que presenta la informalidad en el mercado laboral argentino en el contexto actual en el que se comienza a advertir un cambio de tendencia hacia, nuevamente, una mayor informalidad del empleo.

Palabras clave: Argentina, informalidad, empleo registrado, trayectorias laborales, movilidad laboral

## THE LABOUR FORMALIZATION IN ARGENTINA (1990-2020). REFLECTIONS AND PECULIARITIES OF THE 2003-2008 PERIOD FROM THE PERSPECTIVE OF LABOR MOBILITY

### **Abstract**

The objective of this article is to analyze the employment formalization process in Argentina during the last decades, in special on the 2003-2008 period, when the formalization of employment reached their highest intensity. Therefore, the paper analyzes the magnitude of labor mobility in the categories of registered, non-registered wage earners registered and non-wage-earning occupations and characterizes the flows and transitions of these categories of workers during the period 2006-2008. The results are complemented by contributions from others researches that analyze labor informality and labor mobility patterns in recent decades. It shows that the formalization process developing during 2003-2008 it was produced in a staggered and selective way and was oriented towards a specific segment of workers. Finally, the paper it contributes to the current debates about inflexibility to the downside that would presents labor informality in the Argentine labor market in the current context in which a change in trend towards increased employment informality is beginning to be observed.

Key words: Argentina, informality, registered employment, work trajectories, occupational mobility

Recibido: 4 de agosto de 2022

Aceptado: 24 de octubre de 2022

## Introducción

La problemática de la informalidad laboral en la Argentina ha sido estudiada de modo extenso durante las últimas décadas y, tal como sostienen Malec, Persia y Sorokin (2015), el trabajo informal constituye un problema histórico-cultural que lejos de resolverse se agravó en los 1990s a partir de la implementación de las políticas neoliberales. En las siguientes décadas, se pueden periodizar un conjunto de etapas diferenciadas: entre 2003 y 2008, donde se produjo una gran reducción en las tasas de informalidad; entre 2009 y 2015, donde la reducción se ralentizó, 2016-2019 etapa en la que se comienza a revertir la tendencia registrada previamente (Maurizio, 2018). Y, por último, la actual etapa “pandemia – post pandemia” en la que se advierte una contracción del empleo global y un incremento del cuentapropismo informal (Dalle y Actis, 2021)

El presente artículo se propone como objetivo general analizar -debido su relevancia- el proceso de formalización del empleo ocurrido en la Argentina durante el período 2003-2008 a partir del enfoque de la movilidad laboral y las trayectorias. Entre los objetivos específicos el trabajo se propone, en primer lugar, analizar la magnitud y características que tuvo la movilidad del empleo durante el trienio 2006-2008 en las principales categorías ocupacionales (asalariados registrados, no registrados y no asalariados) e identificar cuáles fueron las más favorecidas durante este proceso. En segundo lugar, se propone analizar las especificidades que tuvo el proceso de formalización del empleo en el trienio 2006-2008 momento en que este proceso se desarrolló con la mayor intensidad. Por último, se busca complementar y poner en un marco más amplio los resultados obtenidos con hallazgos de otros estudios, en particular, el estudio de Bertranou et al (2013) en los que se analiza la segmentación laboral y los patrones de movilidad en la década de 1990 y 2000.

El artículo se inserta en el marco del debate relativo a la inflexibilidad a la baja que presentaría la informalidad laboral mercado de trabajo argentino en el contexto actual. Luego de una notable reducción ocurrida, en la década de 2000s, las tasas de informalidad laboral no presentaron mejoras sustantivas, sus niveles se mantuvieron prácticamente invariantes a la disminución y en la presente etapa se comienza a registrar una tendencia hacia el alza de los niveles de informalidad laboral. En este marco, el trabajo busca efectuar como aporte un análisis pormenorizado de la movilidad laboral durante en el trienio 2006-2008, momento en que la formalización del empleo alcanzó su mayor intensidad. Así también se propone como contribución, recuperar investigaciones y estudios en los que se analiza la reducción de la informalidad laboral en el mercado laboral, mediante enfoques dinámicos, con el objeto de poner en diálogo los hallazgos con los resultados obtenidos en el trabajo.

El trabajo se organiza en seis secciones. Una primera sección, en la que se aborda las nociones teóricas y conceptuales en torno a la informalidad y movilidad laboral. Una segunda sección, en la que se tratan los aspectos sustantivos del contexto macroeconómico y el mercado laboral durante el período de análisis. Una tercera sección, en la que se recuperan hallazgos y aportes de la literatura especializada. Una cuarta sección, donde se detalla la metodología y fuente de información utilizada. Una quinta sección, en donde se presentan los principales resultados. Y, por último, una sección en la que sintetizan conclusiones y se esbozan algunas reflexiones finales.

## Movilidad e informalidad laboral

En el presente apartado se establecerán ciertas referencias conceptuales en torno a dos ejes: por un lado, la noción de *informalidad laboral* y, por otro, a la de *movilidad laboral*. En principio, es necesario decir que el concepto de *informalidad*, así como los enfoques para su medición, han ido cambiando desde su introducción hasta la actualidad. Este término fue utilizado por primera vez en los 1970s para describir un tipo de inserción laboral en un país del continente africano<sup>1</sup>. Luego, durante las siguientes décadas, el concepto ha ido cambiando tanto en los enfoques como en los argumentos que intentan dar cuenta del fenómeno. En América Latina, se pueden identificar cuatro enfoques que abordaron el fenómeno<sup>2</sup>: 1) el enfoque de la *economía informal* abocado en los problemas que trae la invisibilidad de ciertas actividades económicas por parte del Estado; 2) el de la *actividad informal* cuya principal preocupación es la revalorización del “laissez-faire” del liberalismo económico clásico<sup>3</sup>; 3) el del *trabajo informal*, procedente de la corriente neo-marxista enfocada en las nuevas modalidades de extracción del excedente y plusvalor

---

1. Las primeras referencias se remontan al programa “Misión Kenia” de la OIT. En su informe, el investigador Keith Hart observaba que una parte importante de la población activa de dicho país realizaba una multiplicidad de actividades organizadas en unidades familiares de pequeña escala, dependientes de recursos locales y que hacían uso de tecnologías simples en un mercado no regulado y altamente competitivo. Este modelo de unidad económica permitía la supervivencia de las familias y de los inmigrantes de zonas rurales recién llegados a la ciudad, pero no respondía a las características de las empresas modernas formales en cuanto a sus formas de organización, sus relaciones de producción y sus relaciones contractuales. El estudio brindaba una descripción pormenorizada sobre la realidad observada pero no pretendía proponer ninguna definición teórica.

2. Ver Quirós y Saraví (1994)

3. Entre sus principales referentes se puede mencionar a Hernando De Soto (1986, 1989)

y 4) el *sector informal urbano* originariamente proveniente de la OIT-PREALC<sup>4</sup> preocupado principalmente por los problemas de empleo. Cabe decir que, si bien estos enfoques no comparten los mismos objetos, todos tienen un denominador común: la *dimensión de la ilegalidad* y del *no registro* de las actividades económicas<sup>5</sup>.

Dada la amplitud de enfoques y definiciones, la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de la Oficina Internacional del Trabajo (CIET-OIT) estableció ciertas referencias y precisiones conceptuales en torno a los términos *economía y empleo informal*. Este organismo previo a la última revisión hecha en el año 2002<sup>6</sup>, utilizaba la noción de *sector informal* para hacer referencia a unidades de producción de pequeña escala, sin división clara entre factores de producción y con relaciones contractuales por fuera de la legislación laboral vigente. De este modo, una vez identificadas las unidades económicas informales se definía tanto el *empleo informal* como el *sector informal*. Ahora bien, luego de la reformulación se modificó el criterio pasando de uno basado en la unidad de producción a otro basado en el puesto de trabajo (Malec, Persia, Sorokin, 2015). En consecuencia, el nuevo criterio operativo se apoyó fundamentalmente en el *cumplimiento de las normas legales* y la *seguridad social*. Por consiguiente, el concepto amplió su alcance puesto que ya no sólo se captaría empleo en el sector informal sino también inserciones laborales dentro del sector formal de la economía<sup>7</sup>. A los fines del presente trabajo, se utilizará la definición de informalidad laboral considerando, principalmente, la no registración de las relaciones laborales y las formas de inserción que no son típicas en las sociedades capitalistas desarrolladas. Desde esta definición utilizada, se tomarán las categorías operativas más representativas de Argentina: esto es, *asalariados no registrados y trabajadores independientes no profesionales*.

Es importante introducir otro aspecto muy relevante del fenómeno que es la relación entre el ciclo económico y la informalidad laboral. Existen varios argumentos, tanto del lado de la oferta como de la demanda laboral, que sostienen la existencia de un comportamiento contra cíclico: es decir, cuando la

---

4. Oficina Internacional del Trabajo. Programa Regional Económico para América Latina y el Caribe (OIT-PREALC).

5. Es necesario aclarar aquí que la ilegalidad a la que se hace referencia no está vinculada al producto final como sería en el caso de la comercialización de bienes ilícitos sino a la forma en que productos –sean lícitos o no– son producidos e intercambiados por fuera de las normas legales establecidas.

6. En la 90° reunión de la OIT se agregó a la caracterización empírica original del Sector Informal Urbano a los asalariados del Sector Formal empleados bajo condiciones “informales”, esto es sin registro en la seguridad social. Ambos conjuntos conforman la denominada “Economía Informal” (Malec, Persia, Sorokin, 2015).

7. Dada la gran diversidad de situaciones, la OIT-CIET aclaró que como los criterios operativos para definir informalidad deberían responder a las prioridades y a la disponibilidad de información de cada país.

actividad económica crece, la informalidad laboral decrece y viceversa (Maurizio, 2014). En la hipótesis del comportamiento contra-cíclico se sostiene que la fase de crecimiento -acompañada con creación de empleo- hace más previsible el escenario económico y tiende a favorecer la celebración de contratos laborales de largo plazo. A su vez, una demanda laboral creciente tiende a reducir la probabilidad esperada de despidos y, por tanto, los costos asociados que deberían asumir las patronales al momento de desvincular trabajadores formales. En resumen, durante la fase de alza crecerían los incentivos hacia la formalidad dado que las patronales ponderarían más los beneficios que generan las relaciones laborales largas (aumentos de productividad, mayor compromiso, capacitación, etc.). Por el contrario, en un escenario de retracción de la actividad se generaría incertidumbre sobre el contexto laboral futuro, que tendería a fomentar la evasión de normas laborales y la informalidad<sup>8</sup> (Beccaria, 2013).

En relación al segundo eje, cabe hacer una distinción primero entre *movilidad laboral* y *movilidad del empleo*. La primera alude a todos cambios de empleo que realizan los trabajadores en un período-momento dado. La segunda, en cambio, hace referencia a la creación, destrucción y/o permanencia de las unidades económicas que modifican su tamaño medio de dotación de mano de obra (Castillo et al, 2004). En este sentido, la *movilidad laboral* resulta un concepto más amplio puesto que incluye todos los movimientos que se producen a partir de la creación-destrucción de puestos y de la movilidad generada a partir de las *cadena de vacantes*<sup>9</sup>. Por otra parte, en la literatura se abordan diferentes aspectos de la movilidad laboral que pueden ser clasificadas en cuatro clases: 1) *De exclusión-inclusión*; 2) *interna-externa*, 3) *voluntaria-involuntaria* y 4) *ascendente-descendente o lateral*<sup>10</sup>. El modo y la magnitud en que se mani-

---

8. Alfredo Monza en un estudio sobre el sector informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante los 1990s sostiene que la informalidad laboral “se habría comportado de una manera anómala al no reaccionar en la dirección y con la intensidad postuladas ante el fuerte deterioro que se produjo en la situación del empleo” (2000:106). Es decir, la hipótesis del comportamiento contra cíclico de la informalidad laboral en el mercado laboral del AMBA no se habría constatado durante la fase descendente del ciclo económico en la década de 1990.

9. La cadena de vacantes involucra la secuencia de movimientos de entradas y salidas de personal que se genera cuando un puesto de trabajo disponible es ocupado por una persona que, a su vez, libera su antiguo puesto que será ocupado por otro hasta que el efecto se agote con la incorporación de un nuevo trabajador. Por tanto, la cadena puede tener diferentes longitudes y grados de complejidad involucrando una serie de movimientos para diferentes cantidades de trabajadores (Castillo et al, 2004).

10. En el primer caso, se habla de movilidad de exclusión cuando prevalecen los tránsitos hacia el desempleo, la inactividad o el empleo precario. Cuando los flujos predominantes son hacia el empleo asalariado pleno, se habla de inclusión. En el segundo caso, la movilidad refiere a un cambio de posición en la misma empresa (interna) o bien un cambio de posición hacia otra empresa del mismo sector-rama (externa). Si se trata de renuncias se habla de movilidad voluntaria y en el caso de despidos, de involuntaria. La última dimensión hace referencia a la diferencia

fiesten cada uno de estas dimensiones dará lugar luego a diversos *regímenes o patrones* de movilidad laboral. En este sentido, la movilidad laboral puede resultar un proceso beneficioso para la sociedad en la medida en que contribuye a mejorar las posibilidades de acceso a empleos de calidad y a incrementar la productividad global. Por el contrario, la movilidad tiene un sentido opuesto cuando predominan los movimientos de exclusión y se producen quiebres en las trayectorias laborales acumuladas. Asimismo, la movilidad laboral asume diferentes magnitudes y patrones en función del tipo de estructura productiva y de la institucionalidad que tengan los mercados laborales. El contexto macroeconómico, por otra parte, será un factor clave puesto que el ciclo afectará de modo directo tanto a los mercados de bienes-servicios como a la demanda laboral<sup>11</sup>.

**Cabe decir entonces que el estudio de la movilidad laboral supone una perspectiva de análisis dinámico en la que se buscan captar los patrones y magnitudes de los movimientos, así como las rotaciones propias del mercado laboral en un momento dado. Una perspectiva de análisis estática (o bien de estática comparada) a diferencia de la anterior, supone el análisis de la estado-situación ocupacional de los individuos en un momento dado en el que cada estado-situación es, en principio, mutuamente excluyente<sup>12</sup>. En este sentido, el enfoque de análisis dinámico mediante el estudio de trayectorias laborales resulta un complemento muy relevante para los enfoques estáticos que abordan el estudio del mercado laboral. Por último, es importante señalar que el patrón medio de movilidad laboral resultará una medida muy elocuente para analizar y describir la realidad económico-social de un país en un contexto determinado.**

## Contexto macroeconómico y mercado laboral

Durante el período 2003-2013, el mercado laboral argentino presentó tres características destacadas que fueron: 1) *un elevado crecimiento del nivel de empleo*; 2) *una significativa reducción del desempleo* y 3) *un intenso proceso de formalización del empleo*. Durante este período, la tasa de empleo creció en casi 6 puntos equivalente a un incremento anual del 2% de la cantidad neta

---

de salario del empleo anterior y el nuevo empleo (Castillo et al, 2004).

11. Por ejemplo, cuando se contrae el nivel de actividad y empleo, la movilidad hacia la exclusión del mercado laboral cobrará mayor relevancia y, en consecuencia, las posibilidades de movilidad voluntaria y ascendente se reducirán.

12. Una crítica que se suele realizar hacia este tipo de enfoques es que se tiende a suponer que los estados-situaciones laborales son relativamente estables (Benítez et al, 2010).



de puestos de trabajo, excluyendo planes de empleo (Maurizio, 2014). Este elevado crecimiento del empleo sumado a la estabilidad en la oferta de fuerza de trabajo explicó, en gran medida, la significativa caída de la tasa de desempleo que se produjo (cuyos niveles pasaron del 21% al 8%). Por su parte, la incidencia de la informalidad en asalariados durante el período se redujo en más de 10 puntos pasando del 47% al 34% (Beccaria et al, 2014). Estos comportamientos se produjeron en el marco de un proceso de crecimiento rápido e intenso del producto ocurrido en la etapa 2003-2008. Para comprender entonces el comportamiento de las principales variables del mercado laboral será necesario primero analizar de modo sintético alguno de los principales rasgos del contexto macroeconómico y la política económica imperante durante este período.

En principio, el cambio de régimen macroeconómico ocurrido en la Argentina en el año 2002, produjo una fuerte depreciación de la moneda que provocó un crecimiento de los precios internos. Ahora bien, dicha coyuntura se diferenció de otras anteriores en el hecho de que el ritmo de la inflación resultó menos intenso que el ritmo de la devaluación lo cual generó que el tipo de cambio real se duplicase y que la fase alta inflación fuera breve (Beccaria et al, 2015). En este sentido, los mecanismos de propagación inflacionarios (característicos de las devaluaciones previas) se debilitaron a raíz de la aguda depresión económica y de la crítica situación sociopolítica, así como también debido a la falta de liquidez reinante, la restricción en el uso de depósitos bancarios y la política de control de cambios que dictó la nueva administración y gobierno.

En consecuencia, la elevación del tipo de cambio real –en conjunto con la duración breve del ritmo inflacionario– fue un factor clave para el veloz proceso de recuperación y expansión del producto ocurrido debido a que esto permitió aumentar rápidamente la competitividad de los sectores transables de la economía. El proceso devaluatorio produjo entonces una fuerte y acelerada expansión de las exportaciones (en los años inmediatos y posteriores a la salida de crisis) que fue apuntalada, en buena medida, por un contexto mundial muy favorable, esto es, por un alza de precios internacionales de las commodities (soja y otros productos primarios). Así, durante esta fase se produjo un importante proceso de sustitución de importaciones en varias ramas manufactureras que habían sido muy afectadas en la década previa por la apertura comercial y el tipo de cambio apreciado. De este modo, el sostenimiento de un tipo de cambio real estable y elevado constituyó un rasgo central de la política económica.

Por otra parte, la fuerte recuperación inicial de la economía también estuvo reforzada por los efectos de varios programas de transferencias de ingresos



instrumentados (entre los que se destaca el Plan Jefes y Jefas de Hogar)<sup>13</sup> como así también por una expresa política de ingresos generada por parte del gobierno con el objeto de sostener el poder de compra del salario. Asimismo, el gobierno sostuvo una política de incremento del gasto y la inversión pública que favoreció la expansión del consumo privado y la demanda agregada. Otro elemento destacado también fue el apreciable crecimiento de inversión privada en equipamiento que se produjo cuyos niveles superaron a los de la década previa. Este incremento posibilitó que, una vez saturada la capacidad ociosa, el nivel de actividad pudiera seguir expandiéndose de manera sostenida (Beccaria et al, 2015).

Por consiguiente, la combinación y conjunción de todos los factores señalados resultaron claves a la hora de explicar la rápida recuperación inicial del nivel de actividad ocurrida a partir del año 2003 que favorecieron luego el sostenimiento del crecimiento económico ocurrido en los años posteriores<sup>14</sup>. Sin embargo, hacia fines del año 2007, la economía comenzó a enfrentar importantes dificultades. A partir de dicho año, se produjo un punto de inflexión en la dinámica de la actividad y el empleo. En dicha coyuntura, se produjo una aceleración en el crecimiento de precios internos que provocó un incremento de la apreciación real del peso en el marco de una crisis financiera a escala internacional que comenzaba a gestarse en los mercados mundiales. En consecuencia, el cambio en la performance de las principales variables de la economía se tradujo en una desaceleración de las principales variables del mercado laboral.

En este marco, si se analiza la evolución de la tasa de empleo entre 2003 y 2008, esta creció de manera sostenida. Sin embargo, a partir de 2008 esta se estabilizó en torno al 42% y, al mismo tiempo, la expansión del volumen de empleo se frenó para fines de dicho año<sup>15</sup>. Del mismo modo, si se analiza la evolución de la informalidad en asalariados se advierte que la mayor reducción se produjo entre 2003 y 2008 (Maurizio, 2018). Esta reducción ocurrida durante todo el período se explicó tanto por la *creación neta de empleos formales* como por la *destrucción neta de empleos informales* (Bertranou et al, 2013). El

---

13. En abril de 2002 se creó por medio un decreto presidencial el Programa denominado “Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” en que se establecía que mientras durase la emergencia ocupacional nacional declarada, se destinaría un subsidio a todos jefes/as de hogar desocupados y que residieran en forma permanente en el país con hijos de hasta 18 años de edad. El objetivo perseguido era asegurar un ingreso mínimo a los hogares en situaciones de pobreza crítica. A pocos meses de haber sido creado (septiembre 2002) el programa contaba ya con un total de 1.316.961 hogares beneficiarios del subsidio (Neffa, 2009).

14. Cabe destacar que este proceso se tradujo también en una importante mejora de las cuentas fiscales, esto es, superávit en la balanza comercial y de pagos, desendeudamiento externo, entre otros.

15. Durante el período largo de 2003-2013, el promedio anual de crecimiento del empleo entre 2003-2008 fue del 3% mientras que, entre 2009-2013, fue del 1% (Maurizio, 2014)

bienio 2006-2008 fue el momento en que se registró la mayor tasa de formalización del empleo (tanto en términos relativos como absolutos). A partir de 2009, el ritmo en la *creación de empleo formal* -así como en la *destrucción del empleo informal*- se ralentizó provocando que el descenso fuera menor durante los años posteriores.

En resumen, la intensa reducción en la incidencia de la informalidad ocurrida durante la fase 2003-2008 se originó en un contexto de un incremento en la demanda laboral y de un marco de crecimiento económico sostenido y estable. En este sentido, es posible sostener que el proceso de formalización del empleo requirió, como condición *sine qua non*, de un contexto macroeconómico de crecimiento estable con creación de empleo, no obstante, la formalización del empleo -tal como sostiene Maurizio- no responde a un único determinante, sino que, por el contrario, su comportamiento y dinámica se encuentra asociada a múltiples factores de diferente naturaleza.

## Literatura y antecedentes empíricos

Las investigaciones sobre informalidad y movilidad laboral durante la convertibilidad y post convertibilidad (y, en particular, los trabajos enfocados a estudiar la formalización del empleo mediante enfoques dinámicos) han puesto de relieve diferentes aspectos del proceso y hallazgos muy relevantes. En este apartado se realiza una reposición de estudios que servirán como guía para el análisis del presente artículo.

De estudios con enfoques dinámicos, se destaca el trabajo de Castillo et al (2004) y el del Jorge Paz (2003) que analizan la movilidad laboral en Argentina durante las décadas de 1990 y 2000. Entre los hallazgos relevantes del primero, se puede señalar que la etapa 1996-2004 estuvo signada por un patrón claro de expulsión cuyos aspectos centrales estuvieron asociados al contexto macroeconómico (caracterizado por una fuerte inestabilidad, elevados niveles de desempleo y un amplio sector de los asalariados por fuera del sistema de seguridad social)<sup>16</sup>. Así también en el estudio se muestra que en las probabilidades de reinserción de los asalariados formales que fueron desplazados existe -además de los factores sociodemográficos- un componente

---

16 En efecto, los investigadores muestran que, durante el período 1996-2004, en el agregado de industria, comercio y servicios (con un total de 3.3 millones de asalariados registrados) en promedio, 2.4 millones permanecieron con el mismo empleador, 380 mil cambiaron, pero permaneciendo en un empleo registrado, 592 mil ingresaron al empleo registrado y 550 mil salieron del sistema formal de un año al otro. Tales flujos han sido un claro reflejo de los cambios del ciclo y el contexto macroeconómico.

fuerte (o factor estructural) derivado del ciclo económico<sup>17</sup>. Entre los aportes destacados del trabajo de Jorge Paz (2003) se muestra que la gran retracción de la actividad entre 1999-2002 produjo cambios cualitativos en la estructura de la fuerza de trabajo provocando un fuerte deterioro en grupos que usualmente eran los menos vulnerables (*varones, nivel educativo alto y jefes de hogar*) y generando en los más desfavorecidos (*mujeres, jóvenes y no jefes de hogar*) una movilidad aún mayor<sup>18</sup>. Así en la fase recesiva las salidas del sistema formal superaron a las entradas y, por tanto, el empleo registrado se contrajo fuertemente año tras año. Producto de tales flujos, la movilidad laboral resultó muy elevada afectando al 38% de trabajadores/as formales del sector privado<sup>19</sup>. No obstante, es a partir del bienio 2003-2004 en el que se evidencia un cambio de tendencia puesto que las entradas al sistema formal (19%) comenzaron a superar a las salidas (10%).

Entre los estudios abocados al período 2003-2013 se destaca Bertranou y Casanova (2014b) donde se analiza la evolución y los segmentos críticos de la informalidad mediante el método de descomposiciones agregadas<sup>20</sup>. Así se concluye que el “*efecto tasa*” tuvo más importancia que el “*efecto estructura*” a la hora de explicar la disminución de la tasa global de informalidad. Sin embargo, se señala que, en el caso de la rama de *servicios sociales y servicio doméstico*, el

---

17. Según los autores, los principales destinos de los desplazados, en orden de importancia, fueron: el empleo asalariado informal, el desempleo y la inactividad. Una vez considerado el factor demográfico y transcurrido más de cinco años de la desvinculación, más de la mitad (60%) de los trabajadores en edad activa no lograron retornar a un empleo formal. Según los autores, esta baja probabilidad de reinserción se explicaría por el reducido peso de los asalariados registrados del sector privado en la ocupación total y por la marcada debilidad de las instituciones del mercado laboral. No obstante, a partir del año 2003, los trabajadores que fueron desplazados hacia el empleo informal, el desempleo y la inactividad (habiendo transitado por un empleo formal) comenzaron reincorporarse al sistema formal en una pequeña proporción.

18. El autor muestra en su estudio que la suba en la tasa de desempleo estuvo vinculada fuertemente a un incremento de las “salidas del empleo” en contraste con reducciones de las “salidas del desempleo”. Es decir, la fuerte expansión del desempleo ocurrida entre 2001 y 2002 se puede explicar por la alta contracción que se produjo en las “*entradas hacia el empleo*” (Paz, 2003).

19. Esta tasa se corresponde a la suma del promedio 1998-2004 entre el conjunto de entradas (13%); conjunto de salidas (16%) y el total flujo relativos a cambios de empleador (9%) (Castillo et al, 2004).

20. El método de descomposiciones agregadas analiza cuál sería el impacto sobre la tasa global del empleo informal ante un cambio de la tasa sectorial manteniendo constante estructura del empleo asalariado y denominada este impacto como “efecto tasa”. Por otro lado, el “efecto estructura” analiza cuál sería el impacto sobre la tasa global frente a un cambio en la estructura sectorial del empleo manteniendo, en este caso, constante las tasas sectoriales del empleo informal. De este modo, teniendo en cuenta ambos efectos, la contribución en el descenso del empleo informal de un sector de la economía dependerá tanto de cuánto sea la caída de su tasa de incidencia, así como también del peso que tenga cada segmento-sector en el empleo total (Bertranou y Casanova, 2014).

“*efecto estructura*” ha sido preponderante puesto que la participación sectorial de ambas ramas en la estructura del empleo se redujo durante el período. En el caso de la *construcción* ocurrió algo distinto ya que el “*efecto estructura*” tuvo incidencia, pero en un sentido inverso. Es decir, el incremento en la participación sectorial del empleo de dicha rama (cuyos niveles de informalidad la constituyen en un “segmento crítico”) no contribuyó con el descenso global del empleo informal. No obstante, en la evaluación del comportamiento de la tasa global, se concluye que los cambios en la estructura sectorial del empleo asalariado no tuvieron fuertes impactos ya que en el período no se registraron grandes cambios en la estructura sectorial del empleo ni en la composición sectorial del PBI.

El trabajo de Maurizio (2014) en el que se analiza la desigualdad y la informalidad laboral para el período 2003-2011 -mediante enfoque dinámico- presenta hallazgos relevantes que echan luz a varios aspectos del proceso de formalización. En el estudio se muestra que la tendencia, a lo largo del período, de las tasas de entrada hacia puestos asalariados formales fueron crecientes a la par que las tasas de salidas de puestos formales decrecían<sup>21</sup>. Por otra parte, el estudio muestra que alrededor del 60% de los nuevos trabajadores formales se “formalizaron” desde el mismo puesto-ocupación, un 9% provino de otras ocupaciones-puestos (asalariados no registrados y no asalariados) y el 31% restante provino del desempleo y la inactividad (en partes casi iguales). En este proceso los mayores “beneficiarios” fueron quienes presentaron un mejor “vector” de características-atributos individuales (calificación, nivel educativo, antigüedad). En consecuencia, para el final del período las brechas de formalidad entre los diferentes grupos de trabajadores asalariados tendieron a ampliarse.

Por último, Dalle y Actis (2021) observan que en la etapa de la administración Macri (2016-2019) se evidenció aumento de la desocupación, un incremento de la informalidad laboral y una caída del salario real mientras que durante la etapa de pandemia (2020)<sup>22</sup> una contracción del empleo global e incremento del cuentapropismo informal. Así en el actual contexto “post pandemia” se encuentra marcado por una recuperación parcial del empleo que está siendo liderada fundamentalmente por el crecimiento del empleo informal<sup>23</sup>.

---

21. “Al comienzo del período, alrededor del 2,3% ingresaba a puestos formales, mientras que el 1,7% salía de ese estado. Hacia el año 2011, estas cifras eran el 3,1 % y 3,0%, respectivamente, sin embargo, las tasas de ingreso durante todo el período se mantuvieron por encima de las tasas de salida, lo que resultó en un aumento neto de empleos formales” (Maurizio, 2014, p. 8).

22. Por su parte, la crisis de la pandemia (2020), en cambio, provocó una fuerte caída del empleo informal afectando sobre todo al segmento no calificado/precarizado de la clase trabajadora (Dalle y Actis, 2021).

23. Según la OIT (2022) la creación neta de empleo en América Latina entre 2020 y 2021 ha sido traccionada por el crecimiento de empleos informales (entre un 60% y 80%).

## Metodología y fuentes de información

Para abordar los primeros objetivos, relativo con el análisis de la magnitud y las características de la movilidad y la formalización del empleo durante el trienio 2006-2008 se utilizará la información de paneles provista por la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EHP) del INDEC. Cabe señalar que la EPH es una encuesta por muestreo de viviendas que entrevista a hogares en cuatro observaciones distintas a partir de un esquema de rotación de paneles. Dicha modalidad, permite realizar estudios de trayectorias posibilitando analizar el comportamiento y los cambios ocurridos en los hogares y en sus miembros en distintos momentos de tiempo. La evidente ventaja de este tipo de abordaje reside en que permiten comparar no sólo los stocks en diferentes momentos de tiempo, sino también los flujos que se suceden entre ellos.

El procedimiento utilizado para llevar a cabo los análisis fue la elaboración de matrices de transición construidas a partir de la confrontación de una distribución observada en una misma población en dos momentos de tiempo distintos ( $t$  y  $t+1$ ). En nuestro caso, la matriz de transición confrontaría los tres tipos de estados en los que se puede posicionar un individuo en el mercado laboral (ocupación, desocupación, inactividad) en dos momentos de tiempos distintos cuya resultante sería una tabla en la que se combinarían nueve posiciones distintas: en la “diagonal principal” se ubicarían las “permanencias”, en el resto de las combinaciones, los tránsitos y/o flujos (“entradas” y “salidas”) así como también los orígenes-procedencias de dichos flujos.

Ahora bien, dado que las trayectorias de interés son principalmente tres categorías ocupacionales (asalariados registrados, no registrados y no asalariados) se seleccionaron tales poblaciones, excluyéndose el resto para el período 2005-2008<sup>24</sup>. De este modo, se elaboró una matriz de transiciones sobre la base de tres tipos de posiciones: “Siempre en la misma categoría”, esto es, individuos que en las todas las observaciones mantuvieron su posición; “Cambio de categoría”, es decir, personas que en al menos una de las observaciones siguientes se dirigieron hacia otra categoría de ocupación y, por último, “Cambio de Estado”, esto es, personas que pasaron hacia el desempleo o la inactividad. Por consiguiente, a partir de dicha tipología se elaboraron las tasas de movilidad laboral en asalariados registrados, no registrados y no asalariados.

Para abordar el último de los objetivos, se seleccionó el trabajo de Bertranou et al (2013)<sup>25</sup> en donde se lleva a cabo un análisis exhaustivo sobre la

---

24. En el pool de datos de panel utilizado para analizar el trienio 2006-2008 se incluyó el año 2005.

25. Bertranou, F., Casanova, L., Jiménez, M., y Jiménez, M. (2013). Informalidad, calidad del

creación de empleo y movilidad laboral en la Argentina durante las décadas de 1990 y 2000 (a partir de datos de EPH-INDEC) y se utilizan datos de panel para cuatro momentos-años representativos de ambas décadas (1995-1996; 2001-2002; 2005-2006 y 2010-2011). De los análisis y resultados presentados se extrajo un conjunto de información<sup>26</sup> agrupándola en torno a tres dimensiones de análisis: 1) variación neta del empleo, 2) origen y destino de los asalariados registrados y no registrados y 3) probabilidad de ingresar a un empleo asalariado registrado. En la siguiente sección se presentan los resultados.

## **El proceso formalización del empleo en la Argentina. Período 1990-2010**

### **LA CREACIÓN DE EMPLEO Y MOVILIDAD LABORAL EN LOS 1990S Y 2000S**

En este apartado se analizan y examinan los patrones de movilidad laboral en las décadas de 1990 y 2000 a partir de los datos del estudio de Bertranou et al (2013) haciendo especial énfasis en las tres dimensiones mencionadas. En principio, se presenta la variación neta<sup>27</sup> de distintas posiciones del mercado laboral del período 1995-2011<sup>28</sup>.

---

empleo y segmentación laboral. Documento de trabajo N° 2. Buenos Aires: Oficina de la OIT en la Argentina.

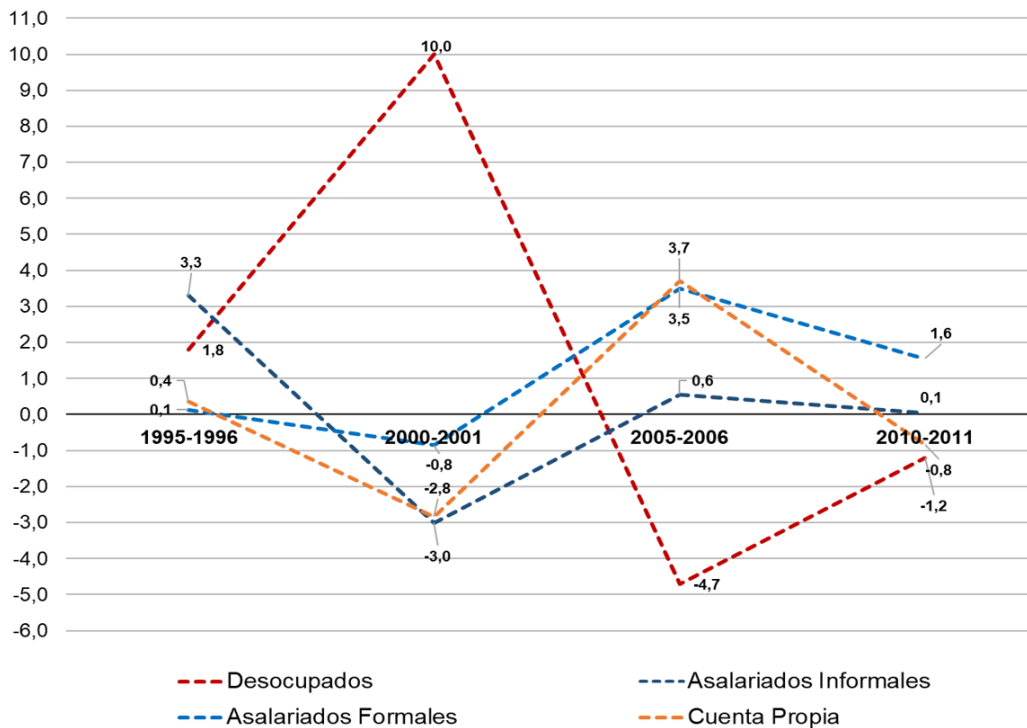
26. Se utilizaron los tabulados de Bertranou et al (2013) de EPH-INDEC relativos a tasas de entrada, salida y rotación según categoría laboral; origen de nuevos asalariados formales según modalidades contractuales y situaciones ocupacionales previas; destino de los asalariados informales que abandonaron su categoría laboral y trayectorias laborales relativas a la probabilidad de desplazarse desde una categoría inicial hacia otra terminal.

27. Es necesario decir que la variación neta en los stocks de las diferentes posiciones del mercado laboral surge como la diferencia entre los flujos de egresos e ingresos de una misma categoría. Por ejemplo, si del stock de población desocupada existente en "t" se computara la diferencia con el stock en "t+1" se obtendría así la variación neta. Por tanto, si los flujos de entrada superaran a los de salida el stock resultante se habrá incrementado y, viceversa, si las salidas superaran a las entradas se habrá reducido. Asimismo, si las entradas y las salidas fuesen de igual magnitud, el stock final no se habrá modificado.

28. Las variaciones netas se calcularon a partir de las tasas de entrada y salida del estudio de Bertranou et al (2013). La categoría "cuenta propia" incluye a trabajadores independientes de subsistencia, oficio y profesionales.



**Gráfico 1. Variación neta, entradas y salidas: desocupados, asalariados formales, informales y trabajadores por cuenta propia. Serie 1995-2011**



Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

En 1995-1996 el *empleo asalariado formal* se incrementó en términos de stocks (+ 3.3) así como también la *desocupación*, en una proporción menor (+1.8). Por otro lado, tanto el *empleo asalariado informal* como el *empleo por cuenta propia* se mantuvieron relativamente estables (+0.1 y +0.4 respectivamente). En el siguiente subperíodo de contracción profunda de la actividad (2000-2001) se observa una reducción conjunta del empleo y un crecimiento notable de la población desocupada que se incrementa a un ritmo intenso (esto es, en +10 puntos). La categoría ocupacional que mayor se contrajo, en términos relativos, fue el *empleo asalariado informal* (-3.0), seguido por el *empleo por cuenta propia* (-2.8) y, en último lugar, el *empleo asalariado formal* (-0.8).

En la siguiente década, en 2005-2006 se registra aumento de la actividad en el que los niveles de empleo se expanden y, a su vez, el desempleo se contrae (variación neta de -4.7 puntos). En efecto, el *empleo por cuenta propia* y el *empleo asalariado formal* crecieron en sus niveles (+3.7 y +3.5 respectivamente)



mientas que el *empleo asalariado informal* se mantuvo casi estacionario (+0.6). Esta coyuntura marca uno de los momentos destacados del proceso de formalización en el que se produce aumento del empleo asalariado formal a la par que el empleo informal se mantiene en sus niveles. Cabe decir entonces que si el empleo informal hubiera presentado un signo negativo (esto es, si hubiera reducido su stock) sería esperable que la reducción global hubiera sido aún mayor durante este período.

El último subperíodo de la serie (2010-2011) muestra un escenario y tendencia similar a la coyuntura 2005-2006, sin embargo, estos movimientos (crecimiento del empleo) se produjeron con un ritmo e intensidad mucho menor. Cabe destacar en este sentido que el *empleo por cuenta propia* presentó un signo negativo (de -0.8 puntos); el *empleo asalariado informal* un comportamiento estacionario (+0.1) y el *empleo asalariado formal* un incremento a una tasa mucho menor (+1.6). Sin dudas, el proceso de formalización de empleo hacia finales de la década del 2000 ya había frenado su ritmo. No obstante, se continuaba registrando un incremento leve en el empleo formal.

El segundo aspecto de análisis es el origen-procedencia de los *asalariados formales* del mercado laboral argentino. En el Cuadro 1 se presentan las proporciones de las distintas categorías de procedencia-origen de los asalariados formales (típicos y atípicos<sup>29</sup>). En principio, con respecto a la composición los *asalariados formales típicos*, se observa que las categorías de procedencia son, en su mayoría, otras posiciones ocupacionales y, en menor medida, la *inactividad* y el *deseempleo*. Durante los 1990s, la posición de origen de mayor peso fueron los *asalariados formales atípicos*: cerca del 30% de los *formales típicos* proviene de dicha posición. En la siguiente década, esta categoría perdió importancia (reduciendo su participación entre cerca de 10 puntos) y los *asalariados informales calificados* cobraron mayor relevancia: entre 2005-2006, un tercio de los *formales típicos* provenía de dicha posición<sup>30</sup>.

---

29. La distinción “típico” y “atípico” que realizan los autores en los asalariados formales radica en el tipo de contratación. En los primeros es “contrato a tiempo indeterminado” mientras que en los segundos es “contrato a plazo”.

30. Este aumento en la participación de los asalariados informales puede interpretarse tanto por un proceso de formalización (“blanqueo” de asalariados informales) así como por un proceso de creación de nuevos puestos de trabajo formales que fueron ocupados por trabajadores que previamente había sido asalariados informales.

**Cuadro 1. Procedencia-Origen, asalariados formales. Serie 1995-2011.  
Total, aglomerados urbanos. Argentina.**

	1995-1996		2000-2001		2005-2006		2010-2011	
	Típicos	Atípicos	Típicos	Atípicos	Típicos	Atípicos	Típicos	Atípicos
<i>Desde la inactividad</i>	12%	10%	15%	8%	11%	11%	18%	12%
<i>Desde el desempleo</i>	14%	12%	12%	9%	13%	10%	10%	6%
<i>Desde un puesto no asalariado</i>	14%	6%	11%	6%	10%	9%	15%	6%
<i>Desde un puesto asalariado informal calificado</i>	21%	11%	23%	11%	33%	16%	27%	17%
<i>Desde un puesto asalariado informal no calificado</i>	11%	4%	11%	6%	12%	13%	13%	11%
<i>Desde un puesto asalariado formal típico</i>	0%	57%	0%	61%	0%	42%	0%	47%
<i>Desde un puesto asalariado formal atípico</i>	29%	0%	29%	0%	22%	0%	18%	0%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Condición de actividad</b>	26%	22%	27%	17%	24%	21%	28%	18%
<b>Categoría ocupacional</b>	74%	78%	73%	84%	76%	79%	72%	82%

Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

En este marco, cabe decir que, si bien los *asalariados informales* en su conjunto obtuvieron mayor participación en puestos *formales típicos* durante la década del 2000, fueron aquellos con *calificación* quienes lograron acceder mayormente a estas posiciones. Por su parte, los *asalariados informales no calificados* mantuvieron niveles similares a la década anterior (alrededor de 11% y 13%) al igual que los *no asalariados* (entre un 10% y un 15%). Por otra parte, cabe señalar que las categorías de procedencia de los *asalariados formales atípicos* son también otras posiciones ocupacionales. En este caso, es notorio el peso que presentan los *asalariados formales típicos* para explicar su composición. En los 1990s, alrededor del 60% de los *formales atípicos* provienen de

dicha posición<sup>31</sup> mientras que, en la siguiente década, reducen su participación (entre un 42% y un 47%). Esto último, se explica por el aumento en la participación de los *asalariados informales calificados* en *puestos formales típicos*.

El tercer aspecto a analizar es el destino de los *asalariados informales* dada la relevancia que tienen los movimientos laborales de este segmento de trabajadores. En el Cuadro 2 se presentan las tasas de las distintas categorías de destino de los *asalariados informales* (con y sin calificación) durante el período 1995-2011 (como se observó, la distinción hecha a partir de calificación en los *asalariados informales* es muy relevante).

**Cuadro 2. Principales destinos (tasas de salida) de los asalariados informales. Serie 1995-2011. Total, aglomerados urbanos, Argentina**

	1995-1996		2000-2001		2005-2006		2010-2011	
	Calif	No Calif	Calif	No Calif	Calif	No Calif	Calif	No Calif
<i>Hacia la inactividad</i>	13%	29%	17%	32%	21%	34%	20%	33%
<i>Hacia el desempleo</i>	17%	24%	23%	25%	7%	15%	11%	12%
<i>Hacia un puesto no asalariado</i>	25%	15%	21%	12%	21%	15%	19%	13%
<i>Hacia un puesto asalariado informal calificado</i>	0%	14%	0%	17%	0%	21%	0%	24%
<i>Hacia un puesto asalariado informal no calificado</i>	12%	0%	13%	0%	20%	0%	19%	0%
<i>Hacia un puesto asalariado formal</i>	32%	18%	26%	14%	32%	15%	30%	18%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Condición de actividad</b>	31%	53%	40%	57%	28%	49%	32%	46%
<b>Categoría ocupacional</b>	69%	47%	60%	43%	72%	51%	69%	55%

Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

En el caso de los *asalariados informales con calificación*, las principales tasas de salida son principalmente hacia otras posiciones ocupacionales. En este

31. Con la reforma laboral implementada en los 1990s, se introdujo el período de prueba (3 meses) y el contrato a tiempo parcial que si bien ya existía previamente –y que prorrateaba las cargas salariales– no se encontraba expresamente incluida en el marco legal-normativo (Marshall, 2004).

grupo, el primer lugar de destino (en toda la serie) fue un puesto *asalariado formal* y, en segundo lugar, un puesto *no asalariado*<sup>32</sup>. En el caso de los *asalariados informales sin calificación* -muy por el contrario- cerca de la mitad de las tasas de salida fueron o bien hacia la *inactividad* o bien hacia el *desempleo*<sup>33</sup>. Asimismo, en este grupo (*informales sin calificación*) el primer lugar de destino, fue la *inactividad* mientras que, en segundo lugar, se observa una importante diferencia según sea el período observado. En la década de 1990, era el *desempleo* (alrededor de 25%) mientras que en la década siguiente el segundo lugar lo ocupó un puesto *asalariado informal calificado*. En este sentido, cabe destacar que durante la etapa de formalización ocurrida en esta década este segmento de trabajadores logró mejorar sus condiciones, sin embargo, en lo referente al acceso a un empleo formal, cabe señalar que este grupo continuó rezagado.

**Cuadro 3. Ranking de ingreso\* a un empleo formal. Serie 1995-2011**

	1995	2000	2005	2010
	1996	2001	2006	2011
<b>Ranking Ingreso</b>				
<i>Asal Informal Calificado</i>	1°	2°	1°	2°
<i>Pob. Desocupada</i>	2°	1°	2°	4°
<i>Pob. Inactiva</i>	3°	3°	3°	1°
<i>Asal Informal No Calificado</i>	4°	4°	4°	3°
<i>Independiente Oficio</i>	5°	5°	5°	5°
<i>Independiente Profesional</i>	6°	6°	6°	6°
<i>Independiente Subsistencia</i>	7°	7°	7°	7°

Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

\* Ranking basado en probabilidades estandarizadas por el tamaño de empresa.

Por último, el examen de las probabilidades de ingreso a un puesto em-

32. Cabe señalar que en el sub-período 2000/2001, el segundo destino de importancia de este grupo era el desempleo (23%) y en el sub-período, 2010/2011 la inactividad (20%).

33. En la década de los noventa, estos movimientos representaban entre un 53% y 57%. En la década siguiente, si bien estos movimientos se redujeron, continuaron siendo importantes (entre un 46% y 49%).

pleo asalariado formal posibilita ampliar y complementar los análisis previos (Cuadro 3). En principio, es necesario destacar que las probabilidades que tienen todas las posiciones-categorías del mercado laboral para acceder a un empleo asalariado registrado son, en términos generales, bajas. En primer lugar, cabe decir que las distintas categorías de no asalariados (trabajadores independientes de subsistencia, oficio y profesional<sup>34</sup>) son aquellas que ocupan los últimos lugares-puestos. En efecto, el orden de ingreso de los últimos tres lugares que ocupan estas categorías, durante toda la serie 1995-2011 no se modificó. En este sentido, cabe destacar que los *trabajadores independientes de subsistencia* prácticamente tienen cero chances de entrar o conseguir un *empleo asalariado formal*. Durante la década de 1990, las dos posiciones con mayores chances de ingresar a un empleo formal eran los *asalariados informales calificados* y los *desocupados*. Ahora bien, en la década siguiente se destacan dos hechos: por un lado, si bien en 2005-2006 el orden de ingreso no se modificó, las probabilidades de ingreso fueron mucho mayores para los *asalariados informales calificados* que para los desocupados. Por último, en 2010-2011 fueron los inactivos quienes ocuparon el primer puesto de ingreso.

#### MOVILIDAD Y FORMALIZACIÓN DEL EMPLEO. PERÍODO 2005-2008

En el presente apartado se examinan las magnitudes y características que tuvo la movilidad laboral en el período 2005-2008 en las principales categorías ocupacionales (asalariados registrados, no registrados y no asalariados) con el objeto de analizar las especificidades que tuvo el proceso de formalización en el momento en que este se desarrolló con la mayor intensidad. A continuación, se presenta los resultados obtenidos.

---

34. Podría señalarse que en el segmento de trabajadores independientes profesionales las probabilidades de acceso son bajas debido a que, a priori, este grupo no buscaría retornar o conseguir una posición asalariada.

**Cuadro 4. Flujos movilidad laboral: asalariados registrados, no registrados y no asalariados. Ventanas 2005-2006, 2006-2007 y 2007-2008 y promedio período.**

	2005 - 2006	2006 - 2007	2007 - 2008	promedio 2005 - 2008
<b>Asalariados Registrados</b>				
<i>Permanencia en la categoría ocupacional</i>	91,7%	89,4%	91,6%	90,9%
<i>Cambios en la categoría ocupacional</i>	4,8%	6,0%	5,4%	5,4%
<i>Cambios en la condición de actividad</i>	3,5%	4,6%	3,0%	3,7%
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>8,3%</b>	<b>10,6%</b>	<b>8,4%</b>	<b>9,1%</b>
<b>Asalariados No Registrados</b>				
<i>Permanencia en la categoría ocupacional</i>	57,0%	52,0%	60,1%	56,4%
<i>Cambios en la categoría ocupacional</i>	24,1%	27,6%	22,5%	24,7%
<i>Cambios en la condición de actividad</i>	18,9%	20,3%	17,4%	18,9%
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>43,0%</b>	<b>48,0%</b>	<b>39,9%</b>	<b>43,6%</b>
<b>No Asalariados</b>				
<i>Permanencia en la categoría ocupacional</i>	70,0%	64,1%	71,6%	68,6%
<i>Cambios en la categoría ocupacional</i>	10,1%	13,5%	10,7%	11,4%
<i>Cambios en la condición de actividad</i>	19,9%	22,4%	17,6%	20,0%
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>30,0%</b>	<b>35,9%</b>	<b>28,4%</b>	<b>31,4%</b>

Fuente: Elaboración propia en base datos de la EPH-INDEC

En el Cuadro 4 se muestran los valores de las tasas de las tres categorías ocupacionales de análisis (*asalariados registrados*, *no registrados* y *no asalariados*). En principio, se destaca la alta estabilidad que presentaron los *asalariados registrados*. En promedio, durante el período entre un año y otro tan sólo un 9,1 % cambió de posición-estado. En el caso de los *no asalariados* presentaron la movilidad fue de 31,4% mientras que los *asalariados no registrados* presentan la mayor tasa de movilidad con 43,6%. En relación a los cambios de condición (cambio hacia desempleo o inactividad), se observa que los *asalariados no registrados* y los *no asalariados* se parecen entre sí ya que ambos grupos presentan tasas similares (alrededor de un 20%). No obstante, se diferencian en la movilidad hacia otras posiciones ocupacionales (en los primeros es un 25% mientras que en los segundos un 11%).

Si se analizan las tasas en cada uno de los momentos-años que comprende el período se puede observar que en 2006-2007, los *asalariados no registrados* exhibieron la mayor tasa de movilidad. En efecto, en esta ventana cerca de la mitad (48,0%) de dichos trabajadores cambió de estado (en mayor medida, hacia otras posiciones ocupacionales). Como contrapartida, los *no asalariados* también en este subperíodo registraron también mayores movimientos (35,9%) presentando la particularidad que, a diferencia de los *asalariados no registrados*, los cambios de estado, fueron en mayor medida, de condición de actividad (desempleo, inactividad).

En relación al período 2005-2008, las tasas de salida de las tres categorías ocupacionales se destacan que los *asalariados registrados como no registrados* se asemejan puesto que alrededor de un 60% cambia de posición ocupacional y el 40% restante de condición de actividad y casi en la misma medida, se dirigen hacia el desempleo y la inactividad. En el caso de los *no asalariados*, la proporción es inversa: poco más de 1/3 cambia de categoría ocupacional mientras los restantes se dirigen al desempleo o a la inactividad (la mayoría de los movimientos fueron hacia la inactividad). Por otra parte, en los *asalariados registrados*, los cambios de posición ocupacional fueron mayormente hacia puestos *asalariados no registrados* (42%) y, en menor medida hacia puestos *no asalariados* (18%). En *asalariados no registrados*, la proporción fue similar entre los que se dirigieron hacia puestos *asalariados registrados* (28%) y hacia puestos *no asalariados* (29%). Por último, tan sólo un 9% de los *no asalariados* se dirigen hacia un *puesto asalariados registrado*.

Por último, cuando se analizan las tasas de salida según las ventanas de observación y las posiciones-destinos que comprende el período (Cuadro 5) se advierten algunos hechos destacados.



**Cuadro 5. Destinos (tasas de salida): asalariados registrados, no registrados y no asalariados. Ventanas 2005-2006, 2006-2007 y 2007-2008 y promedio período**

	2005 - 2006	2006 - 2007	2007 - 2008	promedio período
<b>Asalariados Registrados</b>				
<i>Destinos cambios de condición</i>	42%	44%	36%	40%
Hacia la Inactividad	26%	30%	22%	26%
Hacia el Desempleo	16%	14%	14%	14%
<i>Destinos cambios de categoría</i>	58%	56%	64%	60%
Hacia un puesto asal no registrado	43%	37%	47%	42%
Hacia un puesto no asalariado	15%	19%	17%	17%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>8,3%</b>	<b>10,6%</b>	<b>8,4%</b>	<b>9,1%</b>
<b>Asalariados No Registrados</b>				
<i>Destinos cambios de condición</i>	44%	42%	44%	43%
Hacia la Inactividad	28%	26%	29%	28%
Hacia el Desempleo	16%	16%	14%	16%
<i>Destinos cambios de categoría</i>	56%	58%	56%	57%
Hacia un puesto asal no registrado	25%	31%	27%	28%
Hacia un puesto no asalariado	31%	26%	30%	29%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>43,0%</b>	<b>48,0%</b>	<b>39,9%</b>	<b>43,6%</b>
<b>No Asalariados</b>				
<i>Destinos cambios de condición</i>	66%	62%	62%	64%
Hacia la Inactividad	51%	50%	48%	50%
Hacia el Desempleo	15%	12%	14%	14%
<i>Destinos cambios de categoría</i>	34%	38%	38%	36%
Hacia un puesto asal no registrado	7%	9%	11%	9%
Hacia un puesto no asalariado	27%	28%	27%	27%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>30,0%</b>	<b>35,9%</b>	<b>28,4%</b>	<b>31,4%</b>

Fuente: Elaboración propia en base datos de la EPH-INDEC

En primer lugar, en la ventana 2006-2007 los *asalariados no registrados* presentan una tasa mayor de ingresos hacia puestos *asalariados registrados* (31%) en comparación con puestos *no asalariados* (28%). En segundo lugar, en la ventana 2007-2008 se advierte en los *asalariados registrados* un cambio en el que, por un lado, las tasas de salidas hacia la *inactividad* o la *desocupación* disminuyen (pasan de 44% a 36%) y, por otro, las salidas hacia puestos *asalariados no registrados* se incrementan: cerca de la mitad de los que cambian de estado se dirigen hacia tales puestos (47%). Por último, en los *no asalariados* no se advierten cambios relevantes en las tasas de salida en todo el período de análisis.

## Conclusiones y reflexiones finales

A partir de lo expuesto a lo largo del trabajo es necesario reinsertar aquí el debate con el que se inició y encuadró el artículo: esto es, una vez que el proceso de formalización del empleo alcanzó su máxima plenitud durante el período 2003-2008 ¿la informalidad laboral se volvió inflexible a mayores reducciones? En tal sentido ¿*existe una “barrera” o “límite” que los principales agentes del mercado laboral, las instituciones y la dinámica económica no pueden atravesar para lograr mayores niveles de formalización de la fuerza laboral?* En principio, es conveniente distinguir dos aspectos sustantivos: por un lado, el papel y rol que cumplen el ciclo económico y las instituciones del mercado laboral en torno a la reducción de la informalidad y, por otro, (y muy ligado al primero) las estrategias de las patronales en cuanto a la gestión de la fuerza de trabajo. En relación a este último aspecto, es necesario señalar que, si bien la informalidad laboral es resultado de una decisión tomada por parte de los empleadores, el carácter segmentado que presenta el mercado de trabajo argentino (en el que se ausencia de organizaciones sindicales en varios segmentos del mercado laboral es muy significativa) es un elemento importante a tener en cuenta a la hora de comprender los factores que inciden en los empleadores a la hora de “formalizar” a los trabajadores/as.

En este marco, retomando los resultados del artículo, la recuperación y puesta en diálogo de investigaciones mediante enfoques dinámicos ha enriquecido de modo amplio al análisis realizado en el presente trabajo. En efecto, en el trabajo de Maurizio (2014) se puso de manifiesto que durante el período 2003-2011 la mayoría de los asalariados que se formalizaron lo hicieron desde el mismo puesto y que, a su vez, dicho proceso estuvo orientado en un segmento específico de trabajadores. Estos resultados se enlazan con los hallazgos del trabajo de Castillo et al (2006) en el que se muestra que en el período

previo (1998-2004), más de la mitad de los asalariados registrados que fueron expulsados del sistema formal (y que se dirigieron hacia puestos asalariados informales, el desempleo y la inactividad) comenzaron, a partir del año 2003, a reincorporarse en el sistema formal.

En este sentido, puede afirmarse que el proceso de formalización se produjo por etapas, de un modo escalonado y de manera selectiva. En base a los hallazgos de las investigaciones y los obtenidos, es posible inferir que, en una primera instancia, la formalización se produjo principalmente a partir de la reabsorción de trabajadores que habían sido expulsados en la fase previa y que, mayormente, se encontraban en puestos asalariados informales. Por otra parte, el carácter “escalonado” del proceso refiere a que la formalización mantuvo un orden preciso: no todas las posiciones-categorías del mercado laboral se formalizaron a igual magnitud y velocidad y, a su vez, el carácter “selectivo” refiere a que el proceso no fue homogéneo en todos los grupos.

Ahora bien, qué sucedió en esta primera etapa de formalización del empleo orientada primeramente hacia un segmento de trabajadores una vez que se alcanzaron los niveles máximos de “blanqueo” o “formalidad”. Precisamente, en el análisis de movilidad y trayectorias laborales efectuado para el trienio 2006-2008 se pudieron advertir algunos signos de “agotamiento” de esta etapa. En este marco, los resultados obtenidos en el trabajo mostraron que las tasas de salida de asalariados no registrados hacia puestos registrados alcanzaron el “máximo” de la serie en el año 2007 y en el año siguiente los niveles comenzaron a descender. A su vez, para el año 2008 las salidas de los asalariados registrados comenzaron a reorientarse hacia puestos asalariados no registrados (si bien las tasas de movilidad en este grupo continuaron siendo bajas durante esta etapa). Este cambio de dirección (si bien muy leve) permite inferir que, ante los vaivenes de la demanda, la informalidad para los empleadores constituye de mecanismo de ajuste relativamente simple en un mercado laboral segmentado como el caso argentino. Por último, se espera que los presentes análisis y reflexiones contribuyan a pensar sobre la problemática de la informalidad laboral en el actual escenario y la dinámica actual del mercado laboral “post pandemia” en donde la recuperación del empleo comienza a evidenciar nuevamente signos de crecimiento de la informalidad laboral.

### **Semblanza del autor**

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA); Magister en Historia Económica y de las Políticas Económicas Argentinas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente de

grado en temas de demografía, mercado laboral y metodología de la investigación cuantitativa. Investiga temas de hábitat, desigualdad, demografía y mercado laboral en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

## Bibliografía

Beccaria, L. (2013). Perspectiva de políticas de formalización de la economía informal en Argentina. *Documento presentado en la Primera Reunión de Estudios de Instituciones y Políticas Laborales en América Latina (REIPAL), Santiago de Chile, 18 y 19 de noviembre.*

Beccaria, L., Roxana, M., y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina. El caso de la Argentina. En V. Amarante, y R. Arim, *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (págs. 89-126). Santiago de Chile: CEPAL.

Benítez, N., Contartese, D., Ximena, M., Schachtel, L., y Schleser, D. (2011). La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica. *En La complejidad del empleo, la protección social y las relaciones laborales. Revista Trabajo, Ocupación y Empleo, N°10. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 123-144.*

Bertranou, F., y Casanova, L. (2014). ¿Es la informalidad inflexible a la baja en la Argentina? Experiencia reciente y perspectivas. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales (RiHumSo). Universidad Nacional de La Matanza (UnLaM). Año 3. Núm. 9, 59-78.*

Bertranou, F., y Casanova, L. (2014). *Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización.* Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para Argentina

Bertranou, F., Casanova, L., y Sarabia, M. (2013). *Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012. Documentos de trabajo, N° 1.* Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.

Bertranou, F., Casanova, L., Jiménez, M., y Jiménez, M. (2013). *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral. Documento de trabajo N° 2.* Buenos

Aires: Oficina de la OIT en la Argentina.

Castillo, V., Novick, M., Rojo, S., y Yoguel, G. (2006). La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal. *Revista de la CEPAL. Núm 89*, 157-177.

Dalle, P., y Actis, E. (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Revista Tramas N°15 Escuela de Gobierno Chaco, Argentina*, pp.30-48.

Malec, M., Persia, J., y Sorokin, I. (2015). *Documento de trabajo N°3. Trabajo no registrado y protección social en Argentina*. Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo. Argentina.

Marshall, A. (2004). *Labour Market policies and regulations in Argentina, Brazil and Mexico: Programmes*. Geneva, International Labour Office: Employment strategy paper N° 13.

Masello, D. (2021). Problemas actuales de la economía informal. Desventajas de una definición generalista del empleo informal para sociedades desequilibradas. *Revista Interdisciplina N°23. DF México*, pp.15-34.

Maurizio, R. (2014). *Labour formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in the 2000s: A dynamic approach*. Geneva, International Labour Office: ILO Research Paper N°9.

Maurizio, R. (12 de Junio de 2018). *Informalidad laboral en Argentina: avances y desafíos pendientes*. Obtenido de Alquimias Economicas : <https://alquimiaseconomicas.com/2018/06/12/informalidad-laboral-en-argentina-avances-y-desafios-pendientes/>

Monza, A. (1999). La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los noventa. Resultados e interrogantes. En J. Carpio, E. Klein, y I. Novacovsky, *Informalidad y exclusión social* (págs. 83-110). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Neffa, J. (2009). El plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJYJHD). Análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades. En J. Neffa, E. De la Garza Toledo, y L. Muñoz Terra, *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (págs. 281-348). Buenos Aires: CLACSO.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra. OIT : Conferencia Internacional del Trabajo (CIET) 90° Reunión.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2021). *Panorama Laboral 2021*. Lima, OIT: Oficina Regional para América Latina y el Caribe. 272 p.

Paz, J. (2003). Transiciones en el mercado de trabajo y protección laboral en la Argentina. Estudio basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 1997-2002. *Seminario-Taller: "Historias laborales y frecuencias de aportes al sistema de seguridad social"*. Oficina Internacional del Trabajo y Secretaría de Seguridad Social.

Pla, J., Poy, S., y Salvia, A. (2022). Informalidad estructural y clases ocupacionales en un contexto periférico: precarización y pobreza laboral en Argentina 2003-2020. *Revista de Economía Mundial N°60*, pp. 221-243. doi:<https://doi.org/10.33776/rem.vi60.5619>

Poy, S., Robles, R., y Salvia, A. (2021). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). *Revista Trabajo y Sociedad. vol XXII Núm 36*, 231-249.

Quiros, G. (1994). Antropología de la informalidad. En G. Quirós, y G. Saraví, *La informalidad económica. Ensayos de Antropología Urbana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la Argentina (1992-2010). *Revista Lavboratorio N°25*.